

APUNTES sobre CRISTO NUESTRA JUSTICIA-10

Tentado en todo

LB/9/6/2020

Mat 28:20: Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Esa preciosa declaración de Jesús es lo último que Mateo registró en su evangelio (sólo seguido por un Amén). ¿En qué sentido está con nosotros?

“Jesús dice: ‘He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo’. Él **anduvo** una vez **como hombre** sobre la tierra, revestida su divinidad de humanidad, un hombre que sufría y era tentado, perseguido por los ardides satánicos. Fue **tentado en todo punto como nosotros, y sabe cómo socorrer a los que son tentados**” (TM, 391).

Según **Hebreos 2:17-18**, el haber sido tentado en todo punto como nosotros es lo que calificó a Cristo para ser nuestro sumo sacerdote.

“Ahora está a la diestra de Dios; está en el cielo como nuestro abogado para **interceder** por nosotros. Siempre hemos de cobrar consuelo y esperanza al pensar en esto. Él está pensando en los que están sujetos a las tentaciones de este mundo. **Piensa en nosotros individualmente, y conoce** cada una de nuestras necesidades. Cuando seáis tentados, decid tan sólo: Él cuida de mí, él intercede en mi favor, él me ama, él ha muerto por mí. Me entregaré sin reservas a él” (Id).

Gracias a Dios, “tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos” (**Heb 8:1**), de forma que “puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (**Heb 7:25**). “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (**Heb 4:16**).

¿Honramos a Cristo cuando pensamos que él NO “**fue tentado en todo punto como nosotros**”? Pensar así hace inevitable que él NO pueda “**socorrer a los que son tentados**”, a los que son tentados de una forma en que creemos que él no pudo ser tentado como nosotros.

En un intento por defender la teología agustiniana / calvinista, se ha negado de diversas maneras la verdad expresada en las declaraciones inspiradas

precedentes. Las que siguen son algunas de las formas en que se intenta oscurecer esa verdad de importancia vital:

A/ *'No fue tentado en todo tiempo y lugar (como nosotros), sino sólo puntualmente y en sitios señalados (como Adán antes de caer): solamente fue tentado en el desierto y en el Getsemaní / Calvario'.*

Luc 4:13: Cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo. ¿Podría significar “por un tiempo” tres años y medio, hasta llegar a la semana de la pasión? Lo cierto es que Satanás tentó a Cristo todo el tiempo y en todo lugar:

“Desde el pesebre hasta la cruz Satanás persiguió al Hijo de Dios. Las **tentaciones** se acumularon sobre él como una tempestad. Pero cuanto más fiero era el conflicto, **más se familiarizaba** con las tentaciones que asedian a los hombres, y **más preparado estaba para socorrer** a los tentados” (CDCD, 12.3).

“¿Acaso no fue Cristo realmente tentado por Satanás, no sólo en el desierto sino a través de toda su vida, desde la niñez hasta la virilidad?” (EGW, 7 CBA, 941).

“La vida de Cristo fue una lucha perpetua contra los instrumentos satánicos” (EGW, 5 CBA, 1056).

B/ *'NO “fue tentado en todo punto como nosotros”, especialmente no fue tentado en el ámbito sexual'.*

La única excepción que hace la inspiración es esta: **“Pero sin pecado”**. Lo diferente es que él no pecó, que no cedió a la tentación; pero no hubo excepciones en su tentación. No tenemos derecho a añadir exenciones según nuestro criterio, imaginación o conveniencia.

Sabemos que Cristo no estuvo exento de los órganos sexuales, ya que fue circuncidado el octavo día tal como era preceptivo (**Luc 2:21; Lev 12:3**), de igual forma en que María debió pasar los preceptivos treinta y tres días de su “purificación” tras dar a luz (**Luc 2:22; Lev 12:4**).

Ellen White se refiere a la *virilidad* de Cristo. Por ejemplo:

“Durante su niñez, su juventud y su edad **viril**, Jesús anduvo solo. En su pureza y fidelidad, pisó solo el lagar, y ninguno del pueblo estuvo con él” (DTG, 71).

“Cuando Jesús vino al mundo, el poder de Satanás fue dirigido contra él. Desde que apareció como niño en Belén, el usurpador obró para lograr su destrucción. De toda manera posible, procuró impedir que Jesús alcanzase una infancia perfecta, una **virilidad** inmaculada, un ministerio santo, y un sacrificio sin mancha” (Id, 707).

Sería bien extraño que de existir una exención tal respecto a la tentación sexual, la inspiración no dijera nada al respecto. Al contrario, hay una insistencia en que fue tentado en *todos* los puntos como nosotros:

“Fue tentado en **todo sentido** como es tentada la naturaleza humana” (EGW, 5 CBA, 1102; carta al pastor Baker).

“Fue tentado en **todo** como el hombre es tentado” (Id).

“Se humilló cuando vio que estaba en forma de hombre, para poder comprender la fuerza de **todas** las tentaciones que acosan al hombre” (Id).

“Satanás atacó a Cristo en **toda** forma concebible de tentaciones” (EGW, 5 CBA, 1056).

“Tomó nuestros dolores, llevó nuestro pesar y nuestra vergüenza. Soportó **todas** las tentaciones con las que es acosado el hombre” (EGW, 4 CBA, 1169).

“**Toda** tentación que tanto aflige al hombre en su vida diaria, tan difícil de resistir y vencer, debió soportarla el Hijo de Dios en tanto mayor grado, como lo era su excelencia de carácter en relación a la del hombre caído” (Confrontation, 31).

“Cristo llevó los pecados y las debilidades de la raza tal como estas existían cuando él vino a la tierra para auxiliar al hombre. En favor de la raza, con las debilidades del hombre caído sobre sí, debió resistir las tentaciones de Satanás en **todos los puntos** en que el hombre podría ser acosado” (Id, 32).

C/ ‘Cristo NO “fue tentado en todo punto como nosotros”, ya que por haber tomado la naturaleza anterior a la caída, no fue tentado de su interior’.

No hay literatura inspirada que apoye esa idea, y el propio enunciado contradice las declaraciones de Ellen White y la de **Hebreos 4:15**.

Primeramente se deben considerar dos asuntos:

- a) ¿Existe la posibilidad de que alguien sea tentado de su interior en ausencia de tentador externo?
- b) ¿Existe alguna tentación que no asiente de alguna forma en el interior?

A la primera pregunta debemos responder afirmativamente a partir de lo que conocemos del caso de Lucifer. Él cedió a la tentación y pecó en ausencia de tentador exterior.

Pero hay más: su tentación y su pecado ocurrieron estando en naturaleza no caída. Era perfecto hasta que se halló en él maldad: en Lucifer no había nada parecido a un defecto de fabricación. Su naturaleza sólo vino a ser caída *tras* haber cedido a la tentación, tras haber pecado, tras haber elegido rebelarse contra Dios. Su pecado se produjo *antes* que existiera una naturaleza caída. Por lo tanto, de su caso aprendemos dos cosas:

1. *Existe una cosa tal como la tentación desde el interior, incluso en ausencia de tentador exterior, y*
2. *No es necesaria una naturaleza caída para que pueda existir tentación del interior y para que se pueda ceder al pecado. Sólo es necesario que haya libre albedrío y se elija la rebelión. La diferencia que hay entre tener naturaleza caída o no tenerla caída, no consiste en la imposibilidad de ser tentado del interior, sino en que, en el caso de una naturaleza caída, no hay poder en uno mismo —ni inclinación— a resistir la tentación.*

En resumen: *Lucifer fue tentado de su interior sin tener naturaleza caída*, de forma que incluso si fuera cierto que Cristo hubiera tomado la naturaleza humana anterior a la caída, pudo haber sido tentado desde el interior.

La segunda pregunta no es tan fácil de responder, pero **Santiago 1:14**: “Cada uno es tentado, cuando de su propia pasión es atraído y seducido”, permite deducir que en realidad toda tentación tiene un componente *interior*, haya o no un tentador externo. Satanás nos tienta siempre a través de nuestra naturaleza. La “*propia pasión*” está siempre implicada, al margen de que exista o no un tentador exterior identificable.

Por lo tanto, la declaración de **Hebreos 4:15**: “Tentado en todo”, implica en ella misma la tentación desde el interior.

Recuérdese que “**pasión**” no es equivalente a pecado:

“Aunque él [Cristo] **tenía toda la fuerza de la pasión de la humanidad, nunca cedió a la tentación de hacer un solo acto que no fuera puro, elevador y ennoblecedor**” (*Manuscrito 73; HP, 155.6*).

Es curioso el argumento que suele ir asociado a la objeción enunciada en este apartado. Junto con la negación de que Cristo pudiera ser tentado de su interior, se suele aducir que él fue tentado de otra manera: fue tentado al uso independiente de su divinidad.

Efectivamente, detrás de cada una de las tentaciones en el desierto, había una tentación subyacente: “**Si eres Hijo de Dios...**”. Lo mismo es cierto en el Calvario: “**Si tú eres el Hijo de Dios...**”, etc. (**Lucas 23:35, 37 y 39**).

Echar mano a nuestro poder divino no es una tentación para nosotros, puesto que no tenemos divinidad inherente a la que recurrir. No obstante, somos tentados de forma esencialmente idéntica: todos poseemos algún área de poder, y a todos se nos ocurre alguna forma deshonesta de salir de los apuros o de conseguir ventajas, y debemos resistir la inclinación natural a ceder a tal impulso. Siempre se nos presenta algún atajo posible que se aparta de la voluntad de Dios.

En este punto hay que preguntarse: esa inclinación a buscar una salida tramposa al problema, ¿es una tentación exterior, o interior? Parece claro que está implicado el “interior”. Veamos si lo estuvo en el caso de Jesús:

“Cristo fue sometido a la prueba más apremiante, la cual exigió el poder de todas sus facultades para **resistir la inclinación**, cuando estuvo en peligro de usar su poder para librarse de la amenaza y triunfar sobre el poder del príncipe de las tinieblas” (*EGW, 7 CBA, 941*).

Exigió todo su esfuerzo *resistir la inclinación* al empleo no autorizado de su divinidad para salir del apuro. ¿No era esa una tentación interior?, ¿no se trataba de una lucha contra una *inclinación*?

Si en lugar de resistirla, Cristo hubiera cedido a esa “**inclinación**”, se habría opuesto a la voluntad de Dios, habría “**quebrantado el pacto hecho con su Padre**” (*Confrontation, 85*).

“**No era la voluntad de Dios** que él ejerciera su poder divino en su propio beneficio” (*3 MS, 145*).

Por lo tanto, Cristo tuvo que luchar contra la *inclinación* a actuar contrariamente a la voluntad de Dios (el Padre).

Juan 5:30 (también **6:38**): **No busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre, que me envió.**

Rom 15:3: **Cristo no se agradó a sí mismo.**

Mat 26:39: **Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.**

Es evidente que Cristo tenía una voluntad en potencial oposición a la de su Padre, y en necesidad de continua sumisión.

Reconocer que Cristo fue tentado al empleo inadecuado de su divinidad en beneficio propio —en contra de la voluntad del Padre— es aceptar que fue *tentado de su interior*, y que tuvo que *luchar contra una inclinación*, contra un mal deseo. El contexto anterior y posterior a la cita de *Confrontation*, 85 demuestra que la situación de Cristo —quien tomó sobre sí nuestra naturaleza caída— no era más favorable para él, que lo es para nosotros: tener a su alcance la posibilidad de recurrir a su propia divinidad hacía más penosa y difícil la tentación:

“Para el Príncipe de la vida fue una tarea difícil llevar a cabo el plan que había emprendido para la salvación del hombre al revestir su divinidad con humanidad. Había recibido el homenaje de las cortes celestiales y estaba acostumbrado al poder absoluto ... Satanás mostró su conocimiento de los puntos débiles del corazón humano y puso en acción su poder hasta el máximo para aprovecharse de las debilidades de la humanidad que Cristo había tomado” (*Confrontation*, 85).

Obsérvese que esas *debilidades* de las que habla no consisten en fatiga, tristeza, hambre o privación física “inocente”, sino en debilidades de carácter moral.

Obsérvese también que en esa tentación a utilizar el poder de su divinidad, Cristo estaba sufriendo tal como sufrimos nosotros al ser tentados:

“Cristo estaba sufriendo **como sufren los miembros de la familia humana bajo la tentación**. Pero no era la voluntad de Dios que él ejerciera su poder divino en su propio beneficio” (3 MS, 145).

Nuestra humanidad se resiste a aceptar el hecho de que Cristo fuese tentado como nosotros, quizá porque sabemos que ese tipo de *persuasión*

poderosa que caracteriza nuestras tentaciones fue seguida a menudo de la caída en el pecado, y en nuestra mente se asocia una cosa (la tentación), con la otra (el pecado). Pero son asuntos bien distintos, ya que es posible resistir la tentación por la gracia de Dios:

1 Cor 10:13: No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser probados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la prueba la salida, para que podáis soportarla.

“La tentación se resiste cuando el hombre se ve **poderosamente persuadido** a cometer la acción errónea; y, sabiendo que él puede cometerla, resiste por la fe, aferrándose firmemente al poder divino. **Esta fue la prueba por la cual Cristo pasó**” (*The Youth’s Instructor*, 20 julio 1899; 3 MS, 149).

Pudiera parecer que la expresión “**aferrándose firmemente al poder divino**” indica que Cristo recurrió a SU poder divino inherente para vencer. Pero no se trató del uso independiente de su propia divinidad. Él empleó un recurso que está igualmente a nuestro alcance:

2 Ped 1:4: Nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguéis a ser **participantes de la naturaleza divina**, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones.

A Cristo “**NO le había sido dado poder divino en una forma diferente a como nos es dado a nosotros**”, y por consiguiente, “podía ser un perfecto ejemplo para nosotros”, dado que “en su humanidad **comprendió todas las tentaciones que sobrevendrían al hombre**” (EGW, 7 CBA, 936-937).

Es obvio que Cristo debió contender con las mismas tendencias que son inherentes a nuestra naturaleza, ya que tomó “**la misma naturaleza que el pecador**” (10 MR, 176.1).

“Los que venzan seguirán **el ejemplo de Cristo** al sujetar los **apetitos y pasiones** corporales bajo el control de la conciencia iluminada y la razón” (*Confrontation*, 74-75).

Leemos en **Hebreos 2:18:** En cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Es evidente que si él **NO “padeció siendo tentado” de su interior**, entonces **NO es poderoso para socorrernos cuando somos tentados desde el interior.**

El gran problema es que esas son precisamente las tentaciones en las que más necesitamos su prometido socorro:

“Sus tentaciones más poderosas vendrán del interior, ya que ha de batallar contra las inclinaciones del corazón natural. El Señor conoce nuestras debilidades” (*BEcho*, 1 diciembre 1892, párr. 4).

¿Es creíble que Cristo conozca esas tentaciones nuestras que vienen del interior —las más poderosas—, debido a que Cristo es Dios y “Dios lo sabe todo”? ¿o bien las conoce porque las experimentó y venció en todas ellas a fin de poder hacernos vencedores tal como él (**Apoc 3:21**)?

Ciertamente, Cristo no nos ha dejado desamparados frente a las más poderosas tentaciones:

“‘Cada uno es tentado, cuando de su propia pasión es atraído y seducido’. Al **seguir sus inclinaciones** se aparta del camino de la virtud y del bien verdadero. Si los jóvenes poseyeran integridad moral, en vano se les presentarían **las más poderosas tentaciones**. El acto de tentar es de Satanás, pero el de ceder es de ustedes. Toda la hueste de Satanás no tiene poder para forzar al tentado a ceder. No hay excusa para el pecado” (*MYP*, 430).

Mat 16:24: Jesús dijo a sus discípulos: —Si alguien quiere venir en pos de mí, **niéguese a sí mismo**, tome su cruz y sígame.

¿Es *negarse a sí mismo* una lucha contra la tentación del interior? Parece evidente que lo es. ¿Nos pediría Cristo que lo sigamos en negarnos a nosotros mismos, si es que él no se hubiera negado a sí mismo?

“En beneficio del hombre, [Cristo] tenía que manifestar **negación de sí mismo**, perseverancia y firmeza de principio” (*Confrontation*, 37).

Si alguien albergara todavía dudas respecto a si Cristo fue tentado en todo como nosotros, quizá pueda ayudarle esta declaración:

“Algunos se dan cuenta de su gran debilidad y pecado, y se desaniman. Satanás echa su oscura sombra entre ellos y el Señor Jesús: su sacrificio expiatorio. Dicen: Es inútil que yo ore. **Mis oraciones están tan mezcladas con malos pensamientos** que el Señor no las oirá. Esas sugerencias son de Satanás. En su humanidad **Cristo enfrentó y resistió esta tentación**, y sabe cómo socorrer a los que así son tentados” (*ELC*, 78).

Podemos cobrar ánimo: Dios, en Cristo, ha hecho y está haciendo todo lo necesario para que incluso “**las más poderosas tentaciones**” lo sean solamente “**en vano**” y podamos pasar la eternidad junto a él, a quien hemos conocido en sus encantos incomparables al experimentar su *perdón*, y al experimentar su *poder* en nuestra lucha contra el pecado, de la que él ha prometido hacemos vencedores. Es mi deseo que todo el que lea estos estudios pueda entrar en el gozo de la presencia del Señor ahora y por la eternidad.

Judas 24-25: A aquel que es poderoso para guardaros sin caída y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y poder, ahora y por todos los siglos. Amén.

www.libros1888.com